

Y sola y de tierna edad,
Tengo aliento que me sobra
Para obligarte... ¡sí tal!
A cumplirme la palabra
Que me distes á la faz
Del cielo, y á que me vuelvas,
Que nada tuyo me das,
La honra que me robaste. —
Honra plebeya, es verdad,
Pero mas limpia que el oro
Y mas tersa que el cristal
Hasta que en hora maldita
Te vi á mis plantas llorar.
Bur. Justa es, Faustina, tu queja.
He sido ingrato y falaz;
Lo confieso. Pocos años...
Tentaciones de Satan...
Aborreceme, Faustina.
Mi conducta criminal
No merece...
Faust. Pues ¡qué! ¿piensas
Que te amo y mi ceguera
Es tanta que arrodillada
Pretenda ahora ablandar
Con lágrimas vergonzosas
Tu corazón desleal?
No. Tu mano es la que pido.
Bur. Yo te la quisiera dar,
Pero mi clase, mi cuna...
Faust. Tu clase, tu cuna... ¡Ya!
No hablabas de esa manera
Cuando turbando mi paz...
Bur. ¡Faustina!...
Faust. Yo no codicio
Tu nombre ni tu caudal;
No. Cúmpleme tu promesa,
Y desde el pié del altar
Juro alejarme de ti
Donde no te vea mas,
Y nada te pediré...
¡Me amargaría tu pan!
Y si aun ausente de ti
En mi pobre oscuridad
Te estorba acaso mi vida
Para algun ilustre plan...
Dame un veneno, ¡cruel!
Pon á mi cuello un dogal,
Que como yo muera honrada
¿Qué me importa lo demás?
Bur. Me desgarran tus lamentos
El corazón, y quizá
Si tú lo pudieses ver...
Pero la fatalidad...
Otra palabra empeñada...
No puedo volverme atrás...
Faust. ¡Te casas con otra, infame!
Bur. No siempre la voluntad
Es libre. Causas... Respetos

Sociales... Mi amor filial...
(Quisiera encontrarme ahora
En las cumbres de Arlaban.)
Faust. ¡Tan turbado y balbuciente
Ahora, y tan lenguaraz
Algun día!
Bur. Mas yo puedo
De otra suerte reparar
Mi yerro. Soy rico...
Faust. ¡Eh! Calla.
Yo no soy mujer venal.
Ya te lo he dicho: ¡tu mano!
Bur. Pero... ¡si te digo que hay
Obstáculos...! Lo mejor
Sería que en amistad
Arreglásemos...
Faust. ¡No, indigno!
Yo acudiré á un tribunal...
Bur. ¿Con qué pruebas, desgraciada...?
Faust. ¿Cómo? ¿Serías capaz...?
Bur. Nuevo delito sería,
Pero... tan crítica es ya
Mi situación...
Faust. Te comprendo;
Pero si burlas sagaz
La justicia de las leyes,
La mia no evitarás.
Bur. ¡La tuya!
Faust. ¡Qué! ¿te sonries?
Lástima acaso te da
Tan flaco enemigo. ¡Gracias!
Pero guarda la piedad
Para tí. La misma mano
Que supo un día remar
Tal vez tendrá fortaleza
Para blandir un puñal.
Bur. Te ciega el rencor, Faustina,
Pero tú mentarás
Mas tranquila, y cuando veas
Que afectuoso y liberal
Te pruebo cuán pesaroso
Estoy de aquella maldad,
Confío... Permite ahora
Que me aleje de este umbral.
Volveré... Toma entretanto...
(*Saca un bolsillo.*)
Faust. ¡Oro á mí!
(*Echa mano al puñal.*)
¡Villano!
(*Desfallece.*)
¡Ay!...
No resisto... á tanta infamia!...
¡Dinero!...
(*Cae sobre una silla.*)
¡No puedo mas!
Bur. ¡Cielos!...
(*Acudiendo á socorrerla.*)

Faust. ¡Dinero!
(*Cae en tierra desmayada.*)
Bur. ¡Faustina!...
Se ha desmayado. No da
Señal de vida. — ¡Socorro!
(*Una banda de música toca dentro
general.*)
Mas la música marcial...
Oigamos... ¡La generala!
Mi deber de militar
Es primero. — Esa infeliz...
Despedazándose irán
Cruelmente remordimientos...
Quizá en la lucha campal
Espiaré... No respira...
Pero aquí mi mengua está;
Allí mi puesto.
(*Desenvaina la espada dejando el bolsillo
en la mesa.*)
¡A las armas!
¡Muerte, ó gloria y libertad!
(*Vase corriendo.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

BRIONES, FAUSTINA, SOLDADOS.

(*Briones aparece sentado y sosteniendo en
otra silla á Faustina, que aun no ha
vuelto de su desmayo. Tres soldados y
un cabo le ayudan á socorrerla.*)

Brion. ¡Nada! Por mas que la aprieto
El dedo del corazón... —
Hazla aire tú con la gorra
(*A un soldado.*)

De policía, Campoy. —
Moja otra vez mi pañuelo (A otro.)
En vinagre, Castañon. —
¡Vaya un soponcio de prueba!
Casi una hora de reló
Hace ya que la encontré
Privada como un lirón...
A fe de Miguel Briones
Que me da una pena... atroz. —
Alárgame el aguardiente,
Remedio muy español
Y muy militar. Probemos

A ver si dando calor
A su estómago... ¡Faustina!
¡Vuelve en sí! Toma... Yo soy...
¡Ni por esas! Es de fijo
Que si catase el licor...
Pero si no abre la boca,
¿A qué diablos se lo doy? —
¿Habrá muerto? No. Respira...
¡Faustina! ¡Cara de sol...!
Ya no sé qué hacer. El fisico
Se fué con el batallón...
¡Voto á... y sin tener su cencia
Quedo á remplazarle yo!
¡Haberme tocado á mí
La guardia de prevención
Cuando andan mis camaradas
A balazos! ¡Voto á bríos!...
¡Cuidando yo de las ollas
De campaña y el arroz
Y los presos y las...! Vamos
Con tiento, cabo Lahoz;
¡No hay que sobarla! — ¡Por vida...!
¿No estuviera yo mejor
Al frente del enemigo
Que asalta nuestro convoy? —
¡Faustinita!... Y si en mis brazos
Se muere sin confesion
Esta linda criatura,
¡La logramos como hay Dios!
Yo, que en jamás de mi vida
He conocido el temor,
Tiemblo ahora como un quinto
Que oye la primera voz
De « ¡fuego! » — ¿A ver tú, Alcolea?
Llévemola entre los dos
A aquel cuartito... Pero abre
Los ojos.
Faust. ¡Ah!...
Brion. ¿Resolló?
Ya es nuestra. ¡Animo, Faustina!
Soy Briones.
Faust. ¿Dónde estoy?
Brion. No te asustes, batelera,
Que somos gente de honor.
Esta es mi cantina... Quiero
Decir, la tuya. Desde hoy
Soy cantinero cesante.
¿Quieres agua? ¿Quieres...?
Faust. No.
(*Levantándose.*)
Nada he menester.
Brion. ¿Te sientes
Mas aliviada?
Faust. Sí.
Brion. ¡Os!
Idos al cuerpo de guardia,
Y gracias por todo. Voy
Al instante. Si pregunta

Por mí el teniente Daóiz,
Decidle que estoy aquí. —
¡Franco drecho: march!... Adios.

ESCENA II.

FAUSTINA, BRIONES.

Brion. Dime ahora, rosa de mayo,
¿Qué ha sucedido acá dentro,
Que cuando llego te encuentro
Sospresendida de un desmayo?
Faust. ¡Buen Dios, faltaba esa prueba
De vuestro enojo!...
Brion. Pues ¿qué...?
Faust. Aquí estaba. ¿Adónde fué?
Brion. ¿Quién? ¿El capitán Bureba?
Faust. ¡Bureba! ¿Se llama así?
Brion. ¿Le conoces tú?
Faust. ¡Cruel!
Brion. Yo no sé si me hablas de él,
Pero... él salía de aquí...
Faust. ¿Qué infamia á la suya iguala?
Brion. Yo no sé... Yo me dirijo
Aquí... Él salía... Él me dijo...
Tocaban la generala...
Y los tiros... ¡Pin! ¡Pan! ¡Piz!...
¡Qué zaragata! ¡Qué estruendo!
En fin, díjome saliendo:
«Cuide usted de esa infeliz,»
Y á las armas con afán
Corre que le lleva el diablo. —
Es el capitán de Pablo
Y el mío. ¡Y qué capitán!
Y me alegro que lo sea,
Porque no le hay, voto á quién,
Mas alegre en el reten,
Mas sereno en la pelea.
Veteranos y novicios
Se almiran de sus campañas.
Faust. ¿Constan todas sus hazañas
En la hoja de servicios?
Brion. Lo dices de una manera...
Con cierto airecillo... ¡vamos...!
Como quien dice... digamos,
Entiéndelo tú, mi nuera.
Faust. Si de valor hace alarde...
Cumple su deber.
Brion. No digo...
Faust. Al frente del enemigo
¿Qué español fuera cobarde?
Brion. Ninguno. Mas no comprendo
Esas indirectas... ¿Cuándo...?
Faust. Si honra se gana lidiando
También se pierde mintiendo. —
Mas cuando su fuerte espada

Brilla en las batallas tanto
¡No la ha de empañar el llanto
De una mujer desdichada!
Brion. ¡Ah!, ¿es él...? ¡Ya! Lo de
Pasajes...
¿Aquel que días atrás...?
¡Qué partida! ¡Hicieran mas
Cegrones y bencerrajes?
Apuesto un duro, y no pierdo,
Que te dió palabra — ¡pues! —
De casamiento, y después...
Si te vide no me acuerdo.
De otra no lo sentiría,
Que hay mujeres... Tú lo eres,
Pero ¿qué importa? Mujeres...
¡Hum...! Verbo en gracia; la mía.
Mas distingá de colores,
Voto á un celemin de balas.
No paguen buenas por malas
Y justos por pecadores.
Jefe y todo, voto á san,
Yo no estoy de él sastifecho.
Lo mal hecho está mal hecho
Aunque lo haga el capitán.
Faust. ¡Oh, amigo!...
Brion. Es mucho dolor,
(Llorando.)
Mucha... ¡Calle! ¿Lagrimones?
¡Rayo!... ¡El sargento Briones
Llorando como un tambor! —
Y es tontuna... ¡Lleve el diablo...!
Pablo se pirra por tí,
Y mientras viva... Y aquí
Estoy yo si falta Pablo.
Y no para hacerte guiños
Como á otras rabricortonas,
Que hay presonas de presonas
Y cariños de cariños.
Soy montaraz como un gamo,
Y no sé si hablo ó si gruño,
Y apenas sí de mi puño
Sé poner cómo me llamo,
Que el valor me hizo sargento,
Y á fe que pudo el mayor
Con mi sangre y mi sudor
Escribir el nombramiento;
Pero... En fin, no digo nada,
Porque ya he dicho bastante
Con decir: Pablo es tu amante
Y yo soy su camarada.
Faust. Y yo, que mi amargo duelo
No puedo echar en olvido,
Por haberte conocido
Daré mil gracias al cielo,
Y te amaré como hermana,
Que tu noble corazón...
(Marcha á lo lejos.)

ESCENA IV.

FAUSTINA, BUREBA, EL AYUDANTE,
EL CIRUJANO, SOLDADOS.(Cuatro soldados conducen en una parihuela
á Bureba herido y desmayado.)

Faust. ¡Un herido!... ¡Aquí!
(Se acerca.)
(Piadosa)
Virgen!... ¡No es él! (Le reconoce.)
¡Ah!... ¡Bureba!

Ayud. Cantinera, ¿hay una alcoba,
Una cama...?
Faust. Sí, señor,
Allí...
Ayud. No tenemos otra
Mas á mano...
Cir. Conducidle.
(Los soldados y el cirujano entran con el
herido en el dormitorio; los soldados
salen un momento después y se retiran.)

ESCENA V.

FAUSTINA, EL AYUDANTE.

Ayud. Si un momento se demora
La primer cura, pelagra
Su vida.
Faust. (¡Ah! Su sangre ahoga
Mi rencor.) Disponga usted
Como guste de esta choza.
Ayud. ¿Es usted la... propietaria?
Pues ¿qué se hizo aquella loca?
De Teresa?...
Faust. No lo sé. —
Pero lo que ahora importa
Es socorrer al herido.
Ayud. Es verdad. (¡Gallarda moza!
¡Estos sargentos...!)
Faust. (¡Gran Dios!...)
Ayud. Veamos si le acomodan...
Faust. Perdone usted, mi ayudante.
(Deteniéndole.)
¿Hay mas heridos?
Ayud. Sí, hermosa.
Faust. (¡Cielos!...) ¿Y quién...?
Ayud. Diez soldados.
Faust. (¡Respiro!)
Ayud. Siempre se compra
Con alguna sangre el triunfo.
(Entra en el dormitorio.)

Brion. ¿Cajas?
(Mira por la puerta de la derecha.)
Vuelve el batallón.
Ya se acabó la jarana;
Y pues te dejo tranquila
Y yo estoy de guardia, adios.
Ya volveremos los dos... —
Ya se acerca; ya desfila.
(Yéndose apresurado.)

ESCENA III.

FAUSTINA.

Quitadme la vida, oh cielos,
Si no me volveis la honra.
Mas ¿cuál la suerte habrá sido
Del combate? Igual zozobra
Siente ya mi corazón
Por el dueño á quien adora
Y por el traidor alevé
Que vilmente me abandona.
Si una vida mi ternura,
Otra mi venganza implora,
Y no sé cuál de las dos
Con mas afán. ¡Oh! tu cólera
Suspende, Dios de justicia.
¿Merece morir con gloria
El malvado, el fermentido
Que de mi llanto se mofa
Y mi desesperación?
¡No! viva; mas la victoria
No le ciña de laureles
Para aumentar mis congojas.
Vuelva desarmado, prófugo,
Vencido, y en su derrota
Gozaré. — ¡Vano deseo!
Acaudillando á su tropa
Le verá llegar triunfante,
Y la bala matadora
Que herirle debiera ¡acaso
Otro corazón destroza
Mas generoso, mas fiel...!
¡El de mi Pablo!... ¡Ay! En hora
Infausta nació el cielo
Querrá que apure la copa
De la amargura... ¿Quién viene...?

ESCENA VI.

FAUSTINA.

¡ Ah, vive Pablo!

Cir. ¡ Patrona!

(Dentro.)

Faust. ¡ Voy corriendo! — Aunque agraviada,

No veo mi ofensa ahora,
Sino su riesgo. Es mi huésped,
Es militar y patriota...Mi corazón le perdona
Y mi mano le socorra.

(Al entrar Faustina en el dormitorio llega por la otra puerta Briones.)

ESCENA VII.

BRIONES.

¡ Buen julepe habeis llevado,
Carlistas! ¡ Viva la patria!

¡ Querernos interpretar

Los viveres! ¡ Ahí es nada!

¡ Vaya una intencion dañina!

¡ Sitiarnos por la carpanta!...

Pero ya hemos rescatado

A balazos la vitualla

Prisionera, y amen de eso

Se les volvió la criada

Respondona. ¡ Ira de Dios,

Qué trifulca y qué sanfrancia! —

Y en lugar de ir al bateo

Quedarme aquí como un maua...

Pero no veo á Faustina.

¿ Dónde andaré esa muchacha?

ESCENA VIII.

BRIONES, EL AYUDANTE.

Ayud. ¡ Sargento!

Brion. ¡ Oiga!

(Saluda.)

¡ Mi ayudante!

Ayud. Ha ocurrido una desgracia...

Brion. ¿ Desgracia? ¿ A quién? ¿ A Faustina?

Ayud. Al contrario: ella es la causa...

Brion. ¿ Cómo?...

Ayud. Al mirarla el herido,
Da un grito...

Brion. ¿ Quién...?

Ayud. Se desmaya...

Brion. ¡ Un herido aquí!...

Ayud. Y tal vez

Ya habrá espirado.

Brion. Dios le haiga...

¿ Y quién es el agraciado?

Que yo vengo de la guardia...

Ayud. Es el capitan Bureba.

Brion. ¡ Voto á...! La mejor charasca

Del cuerpo... Pero ¡ ah! ya caigo...

¡ Encontrarse facha á facha

Y en el artículo mortis

Con ella! Es una emboscada,

Una...

Ayud. ¡ Qué! ¿ la conocia?

Brion. ¡ Toma! En Pasajes... Es larga

La historia... Pero ayudamos

Al morimundo...

Ayud. Le basta

(Deteniéndole.)

El cirujano. Lo que urge

Es que no se pierda el alma.

Brion. Cierto; ¡ y la suya...!

Ayud. Que venga

Pronto el capellan...

Brion. ¿ Se naja,

Segun eso...? Voy...

Ayud. Yo vuelvo

A asistirle.

(Al entrar el ayudante en el dormitorio llega Pablo por la otra puerta.)

ESCENA IX.

BRIONES, PABLO.

Brion. ¡ Ay, camarada!

Nuestro pobre capitan...

Pablo. Lo sé. Herido...

Brion. ¡ No, que es chanza!

Aquí...

Pablo. Ya me han dicho...

Brion. ¿ Y sabes...?

Pablo. ¿ Muerto?

Brion. La cosa va mala.

Y ella...

Pablo. Quién...

Brion. Faustina. Golpes

De...

Pablo. Dime...

Brion. El diablo las carga...

Pablo. ¡ Por Dios, hombre...!

Brion. Y donde menos

Se piensa...

Pablo. ¡ Yo me aspo!

Brion. Salta

La liebre.

Pablo. Pero...

Brion. Son cosas

Que... En fin, no te digo nada.

El capellan... ¡ Pablo!... Ten

Pecho y criadras espalda.

(Vase corriendo.)

ESCENA X.

PABLO.

¡ Cielos! ¿ Qué habrá sucedido?

¿ Qué me anuncian sus palabras?

Faustina... Temblando estoy

Como la hoja en la rama. —

Entremos. Allí estará...

ESCENA XI.

FAUSTINA, PABLO.

Faust. ¡ Pablo!

(Saliendo del dormitorio y abrazando á Pablo.)

Pablo. ¡ Faustina adorada!

Eso sí; ven á mis brazos,

Y quíereme con el ansia

Y el... ¿ qué diré? el desatino

Con que yo te amo. Ese trápala

De Briones me decia...

No sé... Palabras preñadas...

Como quien daba á entender

Alguna injusta mudanza

En tu corazón, y... vamos...

¡ Sobre que no me llegaba

La camisa al cuerpo! — Pero

¿ A qué vienen esas lágrimas?

¡ Ah! la herida de mi buen

Capitan te mueve á lástima.

¿ Cómo está? Yo quiero verle...

Faust. ¡ No, no le veas! ¡ Aparta...!

Pablo. ¡ Qué terror...! ¿ Ha muerto?

Faust. ¡ Cielos!...

Pablo. ¡ Muerto, sí! En vano lo callas.

¡ Qué dolor de juventud

Tan florida, tan lozana...!

Faust. ¡ Pablo!...

Pablo. ¡ A mi lado cayó!

Y cuando su frente pálida

Apoyaba en este pecho,

¡ Por qué la fatal descarga,

Dije yo, mi inútil vida

Respeta y la suya apaga?

Faust. ¡ Oh, calla, desventurado!

¡ Tu vida! ¡ Inútil la llamas...

Y pende de ella la mia!

Pablo. ¡ Ah, perdóname! Fué tanta

Mi pena en aquel momento...

Ya ves; uno se entusiasma

Por sus jefes cuando son

Tan bizarros. ¡ Ver ganada

La accion, ver al enemigo

Huyendo de nuestras armas,

Y que el plomo de un cualquiera

Atraviese las entrañas

Del mas bravo cuando todos

El himno de triunfo cantan!

¡ Y luego dicen de Dios

Que es el Dios de las batallas!

No fué Dios, sino el demonio

Quien disparó aquella bala.

Faust. ¡ Pablo!, respeta los juicios

Del cielo. Tú, que te apiadas

De la suerte de Bureba,

Quizá si la vida salva

Le maldecirás.

Pablo. ¡ Faustina!...

¿ Qué quieres decirme? Acaba.

Me haces sospechar... Bureba...

Faust. Es el mismo que en la playa

De Pasajes...

Pablo. ¡ Ah!... ¿ Por qué

Me lo dices? ¡ Yo le amaba!

Faust. Hoy mismo, pocos momentos

Antes de sonar la alarma,

Entrando en esta cantina,

Sin saber quién la habitaba,

Pretendió sordo á mi llanto

Echar el sello á su infamia.

Con oro quiso pagar

Aquella deuda sagrada...

¡ Con oro! Al verlo, la voz

Se me anuda en la garganta,

El corazón se comprime,

Mi sangre se hiela, falta

La luz á mis ojos... ¡ Ah!

No puede ser mas amarga

La agonía de la muerte. —

Pero el cielo, que me guarda

Quizá mayores desdichas,

Cuando el vil me desampara,

Envía á tu honrado amigo

En mi ayuda. Recobra

Apenas de mi desmayo,

Veo llegar á mi estancia

Un hombre herido... ¡ Era él!

No ya con sed de venganza

Le miro, que me recuerda

Los deberes de cristiana
Aquella sangre vertida
En defensa de la patria. —
No alienta; frío sudor
Su cárdeno rostro baña;
Mas al vendarle la herida
Abre los ojos, los clava
En los míos, de su pecho
Un hondo suspiro arranca,
Y de nuevo sus sentidos
Mortal accidente embarga.

Pablo. ¿Quién sabe si la conciencia...?
Que en tales momentos habla
El corazón, y es preciso
Tenerle de piedra para...
En fin, bastante trabajo
Tiene el que se muere y... Vaya,
¡Si no puedo aborrecerle!
Hemos hecho seis campañas
Juntos... Y por otro lado,
Me da... ¿Qué sé yo? Una rabia...
¿Por qué ha sido él, Dios eterno,
El culpado, y no otro mandria...
Otro á quien pudiera yo
Ver morir, así..., con calma...!
¿Y por qué no le aborrezco
Si te adoro á tí, y me abrasa
De celos...? ¡Eh! ¡Si soy un...!
Vamos; hay horas menguadas...

ESCENA XII.

FAUSTINA, PABLO, EL CIRUJANO.

Faust. ¿Ha vuelto de su desmayo?
Cir. Sí; mas da poca esperanza
De vida, y recelo mucho
Que al extraerle la bala...
¿No ha venido todavía
El capellan?

Pablo. ¿Qué! ¿se trata...!
¡Pobre capitán!... — Perdoná,
(*En voz baja á Faustina.*)

Cir. En este momento se halla
Con cabal conocimiento,
Pero si el dolor se agrava
Y sobreviene un delirio...

Pablo. Yo, yo iré en un vuelo... ¡Gracias
A Dios! Aquí está.

ESCENA XIII.

FAUSTINA, PABLO, EL CIRUJANO,
EL CAPELLAN.

Cap. Bureba...
Cir. Allí. Entre usted.

ESCENA XIV.

FAUSTINA, PABLO, EL CIRUJANO.

Pablo. No se vaya
Usted...
Cir. Vuelvo. — Otros heridos
También mi auxilio reclaman.

ESCENA XV.

FAUSTINA, PABLO.

Pablo. ¡Va á morir! ¡Fatal momento!
¡Tan joven...! Estás delante,
Pero... ¡Perdona al amante
Las lágrimas del sargento!

Faust. De tu pena no me agravio,
Que yo su víctima soy
Y si á maldecirle voy
Sella la piedad mi labio.
Resignada con mi suerte
Te perdono y le perdono.
¿Le ha de perseguir mi encono
Aun en brazos de la muerte?
Sí; yo os perdono á los dos;
A ti porque en serle fiel
Honras tu uniforme; á él...
Porque me lo manda Dios.

Pablo. Sí, Faustina; si por cierto,
Que no es Dios tan vengativo
Que para querer al vivo
Mande aborrecer al muerto.

Faust. ¡El muere, y en mi dolor
Yo envidio, Pablo, su herida!

Pablo. ¡Tú! ¿Es posible...?

Faust. ¿Qué es la vida
Para quien pierde el honor?

Pablo. ¡Honor! ¿Con él...? No lo digas,
Porque eso es darle la palma,
Y en vez de rezar por su alma
A maldecirle me obligas.
Él hizo escarnio de ti,
Y yo, amigo, amante fiel...
¡Honor! Lo esperabas de él...
¡Y no lo esperas de mí!
Ya lo lava en su agonía

Con esa sangre que vierte,
Aunque no le den la muerte
Ni tu mano ni la mía.
Y si á la vida volviera,
¿Sería jamás tu esposo?
Y si él vive, ¿no es forzoso
Que tu pobre Pablo muera?
¡Honor! ¿Quieres que permita
Dios, que oyéndonos está,
Que muera quien te lo da
Y viva quien te lo quita?
¡Oh! harás que dé á Belcebú
Esta compasión hidalga,
Que no hay capitán que valga
Estando por medio tú;
Y si el cielo decretó
Que uno ayune y otro coma,
Bien está San Pedro en Roma;
Muera él y viva yo.

Faust. ¡Cuán injusto eres conmigo,
Pablo, si creyendo estás
Que amo á Bureba! ¡Jamás!
Pongo al cielo por testigo.
Quedará mi fama pura
Si su mano fuese mía,
Mas; ay! yo la compraría
A costa de mi ventura.
Si tal ordena la suerte,
Temes que Dios te destruya.
¿Y sabes tú si á la tuya
Precedería mi muerte?
¿Sabes tú, por mas que crea
Cobrar así mi opinión,
Si condena el corazón
Lo que la boca desea?
Yo, que alma y vida te dí,
¿No preferiría tu mano?
¡Ah! no hay sacrificio humano
Que yo no hiciera por ti;
Y á no mirar tu desdoro,
Pablo, en tan amantes lazos,
Grata me fuera en tus brazos
La misma afrenta que lloro.

Pablo. Pero si en este momento
Baja Bureba al profundo,
¿Volverá del otro mundo
A cumplir su juramento?

ESCENA XVI.

FAUSTINA, PABLO, EL CAPELLAN.

Cap. ¿Eres tú...?
Pablo. ¿Ha muerto?... ¡Otra vez
Las lágrimas...! Soy un drope.
Cap. Aun vive.

Pablo. ¡Gracias á Dios...!
(¿Qué gracias? Miento.)
Cap. ¿Tu nombre?
(*A Faustina.*)

Faust. Faustina Urrutia.

Cap. Bureba
Te ruega que le perdones...

Pablo. ¿Lo ves? Muere arrepentido
A lo menos. ¡Pobre, pobre
Capitán!

Cap. Y antes que cierre
Sus ojos eterna noche
Quiere verte.

Faust. ¡A mí!

Pablo. ¡A Faustina!

¿Cuáles son sus intenciones?
A usted, pase; pero á ella...
Yo tiemblo como el azogue. —
¡Ah!... el testamento... Sin duda
Quiere que corra tu dote
De su cuenta... Es excusado.
Ella no admite favores
De quien...

Cap. Sargento, á ella toca
Responder.

Faust. Lo que él responde
Respondo yo. Ni se pagan
Con el oro obligaciones
De conciencia, ni yo vendo
Por cuanto oro hay en el orbe
La honra de mis padres.

Pablo. ¡Guapo!
Lo has dicho que... ni de molde.

¡Bien haya tu boca, amen!
Cap. Ni podría yo ser cómplice
De tu deshonra, hija mía.

Escucha, y no te sonrojes.
Desde el lecho de la muerte
Te ha visto Bureba. Atroces
Remordimientos le agitan,
Confiesa sus culpas, oye
Los gritos de su conciencia
Y la voz del sacerdote,
Y solo pide al Altísimo
Que su existencia prolongue
Hasta que vínculo santo
Tus pesares galardone,
Y si ayer le maldecías
Hoy viuda amante le llores.

Pablo. ¿Su viuda? Pero... ¿y si vive?
¿Quién será la viuda entonces?
¡Yo! ¡El pobre Pablo!

Faust. ¡Dios mío,
Dame valor! Vamos...

Pablo. ¿Dónde?

Yo no puedo permitir...

Cap. ¿Qué escucho!

Faust. Así lo dispone
El cielo...
Cap. ¿Con qué derecho
Osa impedir ese jóven...?
Pablo. ¿Con qué derecho? Yo la amo
Como nunca ha amado un hombre;
La amo desde que era así,
(*Extendiendo la mano á poca altura
del suelo.*)

Y nunca con mano torpe
Llegué al pelo de su ropa,
Ni á la proa de su bote
Tan siquiera; y porque al otro
Señor, cuando está en el borde
Del sepulcro, se le antoja
Querer casarse y ser hombre
De bien, ¿es razon de Dios
Que se quede á buenas noches
El que...? ¿Que diga Faustina
Si no me quiere á mi doble
Que á él...!

Faust. Pero mi honra es antes,
Y aunque la pena me ahogue...

Pablo. ¡Sí, la honra!...
Cap. En tales momentos
Deben callar las pasiones.

Pablo. ¡Ya, como usted no las tiene!...
¡Voto á cribas...! ¿Que me robe
La novia un muerto!...

Cap. ;Silencio,
Temerario! — El tiempo corre;
(*A Faustina.*)

Los momentos son preciosos.
Resuelve. No se malogren
Mis esfuerzos...

Pablo. De manera
Que si... en efecto... le coge
Su última hora...

Faust. ;No mas!
Dios me manda que le otorgue
Mi mano. — Ruéguele usted,
Padre, que en cuenta me tome
Este cruel sacrificio,
Y si bondadoso acoge
Mis ruegos, pronto en la tumba
Veré el fin de mis dolores.

(*Entra en el dormitorio.*)

ESCENA XVII.

PABLO, EL CAPELLAN.

Pablo. ;Eso es! ¿Quererse morir
Ahora! Todo lo componen
Así las mujeres. — ;No!

Quien morirá de ese golpe
Soy yo, que siempre la sogá,
Que dijo el otro, se rompe
Por lo mas delgado.

Cap. Pablo,
Sola una victima escoge
El cielo, y cuál deba ser
La que aplaque sus rigores,
Aquel lecho ensangrentado
Lo muestra. Imita la noble
Fortaleza de Faustina,
Y Dios un día corone
Vuestra virtud. Un testigo
Falta. Ven...

Pablo. ¿Yo? ¿Que me ahorquen
Primero! — Lo buscaré...

Cap. ;No! Vendría tarde. ;En nombre
(*Mirando adentro.*)

Del cielo, ven...!

Pablo. Eso, padre
Capellan, no está en el órden. —
Pero ;dejarle morir
En pecado!... Al fin y al postre,
Es mi capitan.

Cap. Entremos...
(*Cogiéndole de la mano.*)

Pablo. ;Por vida de Satiponce...!
Con que, ¿yo mismo...?

(*Se asoma.*)
;Allí está!

Me mira... , me reconoce...
;Me llama!... La disciplina
Me manda entrar á galope.
Vamos. (¡Voto á...!)

Cap. ¿Qué haces?...
Pablo. Nada...

;Arrancarme los bigotes!
(*Entran los dos en el dormitorio.*)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA, BUREBA.

Bur. Vuelva á tu alma la quietud
Y cese tu desconsuelo,
Pues ha permitido el cielo

Que recobre mi salud.
No te vea yo afligida,
Que si tu llanto no cesa
Podré juzgar que te pesa
De ver cerrada mi herida.

Faust. Bureba, soy tu mujer,
Sé lo que el cielo me ordena,
Y aunque me mate la pena
Sabré cumplir mi deber.

Bur. En amargos sinsabores
Se cambiarán mis placeres
Si tú me hablas de deberes
Cuando yo te digo amores.
Habla con labio risueño,
Con apacible semblante,
Como la amada al amante,
No como la esclava al dueño.
Para expiar mi deslíz,
Que te hizo tan desgraciada,
No me basta verte honrada
Si no te veo feliz.

Quien culpado te agradó
No te enoje arrepentido.
¿No merecerá el marido
Lo que el galán mereció?
Si juzgas que en mi dolencia
Cuando la mano te di
Menos que el amor oí
Los gritos de la conciencia,
Ahora en venturosa calma
Juro que mi tierno amor
Con la deuda del honor
Pagó la deuda del alma.

¿Será menos sacrosanto
Nuestro nudo, menos fuerte
Porque lo bañó la muerte
Con mi sangre y con tu llanto?
¿Quién mas dichoso que yo?
¿Qué placer al mio iguala?
;Bien haya la ardiente bala
Que en el lecho me postró!
La muerte el golpe retarda
Cuando á mi lado te veo
Y ver en tu imagen creo
La del ángel de mi guarda.

Sincero arrepentimiento
Vuelve á mi pecho el amor
Y recuerdo con horror
Mi olvidado juramento;
Pido tu mano afanoso... ,
De que acaso no era digno,
Que á morir no me resigno
Sin que me llames tu esposo,
Y cuando tu dulce sí
Fué bálsamo de mi herida
Solo apetece la vida
Por consagrártela á ti.

Faust. Desciende á tu corazón,

ii.

Bureba, y quizá te arguya
De que tomaste por suya
La voz de la religion.
Acaso te ofenderé
Temiendo nuevos desdenes,
Pero ;tan hecha me tienes
A que dude de tu fe...!
Bur. Razon te sobra; bien mio.
Quien á ti los ojos vuelva
Es imposible que absuelva
Mi criminal extravío;
¿Mas no podrá, amada prenda,
Borrarlo mi eterno amor?
Dios no niega al pecador
La esperanza de la enmienda.

Faust. Triste es, Bureba, mi suerte,
Pues para amarme de veras
Fué preciso que te vieras
En las garras de la muerte.

Bur. No. Siempre el alma te quiso,
Mas la vida de soldado...
Yo me creía olvidado
Por tí, y otro compromiso...
;Qué quieres! A uno le agarra
El diablo, que nunca duerme.

Quisieron establecerme
En Tudela de Navarra...
Doña Casilda Montero,
Dama rica y linajuda,
Y muy jóven, aunque viuda... ;
Y pasa por bella, pero...
¿Yo amarla? Ni por asomo.

Pero un dia... ;en carnaval!
Dí mi palabra formal
Sin saber dónde ni cómo...
Palabra impía; lo sé,
Para el mundo y para Dios,
Pues quien la empeña con dos
A ninguna guarda fe.

Y aunque á la nupcial coyunda, —
Esto lo sabe cualquiera, —
Mientras viva la primera
No hay derecho en la segunda,
Yo que he sido un calavera,
No sé por qué baraunda
Prefería á la segunda
Y olvidaba la primera.

Sacóme del embarazo
Aquel balazo propicio...
Para ser yo hombre de juicio
Necesitaba un balazo.
Ya ves, amado embeleso,
Que si antes obré con dolo,
Hoy, sin callar uno solo,
Mis pecados te confieso.
Ya he purgado mi conciencia
Que inficionó Belcebú:
Ya solo falta que tú